



*En el transcurso de los meses de julio a septiembre de 1997, en el plano de la estrategia socioeconómica mundial se siguió observando con atención la competencia entre el modelo norteamericano de economía de mercado y el modelo europeo-japonés, y se constata que por los momentos aquél está ganando la batalla de la productividad. Sin embargo, a largo plazo, tiene las mayores probabilidades de éxito alguna variante de la economía **social** de mercado, defendida por europeos y asiáticos en contra de los fríos criterios anglosajones.*

Las preferencias políticas de los pueblos mostraron cierta tendencia hacia una mayor valoración de la solidaridad social. Dentro de esa corriente psicológica popular, se enmarcan las inmensas manifestaciones de duelo que han recibido, en dos continentes distintos, dos mujeres muy diferentes la una de la otra, fallecidas casi simultáneamente.

En Europa continúan los esfuerzos a veces confusos y contradictorios por la unidad económica y política. Entretanto, China reafirmó su voluntad de entrar al tercer milenio de nuestra era por el camino de un socialismo de mercado (diferente a la mera economía social de mercado), regido con mano firme por los representantes del "marxismo-dengujismo".

En Camboya se cumplieron al pie de la letra los pronósticos que formulamos en nuestro artículo aparecido en el número 597 de esta revista. Mientras tanto, en el Medio Oriente se mantiene estancado el proceso de paz, fundamentalmente por la mala voluntad de una de las partes.

Aunque le pese a Fukuyama, la Historia internacional ha retomado sus patrones acostumbrados. Los Estados nacionales más fuertes rivalizan por el predominio general y por el control sobre determinadas esferas geopolíticas. Ello se manifiesta tanto en el espacio euroasiático como también en el africano y, por supuesto, en nuestro hemisferio occidental.

Los gobiernos de América Latina han tomado algunas iniciativas conjuntas que tienden a indicar que, pese a todo, estamos dando pasos en dirección de una mayor unidad o cohesión. En ciertos países -México, Cuba, Colombia, Perú, Argentina y Brasil- han ocurrido hechos dignos de ser señalados.

LA RIVALIDAD ENTRE DOS CAPITALISMOS

Como ya se ha comentado en múltiples oportunidades, el mundo actual presencia una competencia entre dos modalidades distintas de la economía de mercado regida en gran medida por la ley de la oferta y la demanda. En los Estados Unidos (y desde la contrarrevolución thatcheriana de 1979 también en Gran Bretaña) prevalece la fórmula del capitalismo integral, dominado por la idea de la maximización de las ganancias del empresario o financiero, con poca preocupación por la situación social de la mayoría asalariada o dependiente y con la costumbre de planificar a breve plazo. A ese sistema de "capitalismo anglosajón" se le opone en Europa continental el concepto ampliamente aplicado de la "economía social de mercado": como resultado de la existencia de poderosos movimientos sindicales y partidos socialistas además de la presión amenazadora del bloque comunista, el capitalismo europeo continental (región cruzada por el río Rin: de allí la denominación "capitalismo renano" o "modelo renano") ha aceptado fuertes elementos de intervención estatal y de participación obrera, de lo cual resultó una suerte de economía mixta entre la iniciativa privada y la previsión y regulación estatales. En Alemania (al igual que en Japón) esa fórmula "renana" tuvo antecedentes desde el siglo pasado: grandes estadistas aristocráticos y conservadores pero con esclarecida visión futurista -Bismarck en Alemania y Meiji en Japón- convencieron u obligaron a sus respectivas altas burguesías empresariales que debían adoptar ante los trabajadores y el pueblo en general una actitud paternalista, de protección social y prevención de la pobreza. Tanto en el modelo "bismarckiano" como en el

"renano" históricamente posterior, las consideraciones económicas se combinan con una estrategia social y política, y la sociedad es regida por un sistema de consenso entre el empresario, el Estado y los trabajadores.

La actual competencia entre esas dos variantes de la economía de mercado se mide por las cifras comparadas del rendimiento económico norteamericano ("anglosajón") y europeo-asiático ("renano" o "bismarckiano"). En los actuales momentos, el modelo anglosajón pareciera estar ganando. Durante los pasados dos meses, la economía estadounidense reflejaba unos logros impresionantes. Ella no había dejado de crecer continuamente durante siete años. Últimamente realizó progresos asombrosos en materia de calidad tecnológica y de competitividad comercial. Han pasado los tiempos en que se pronosticaba un incontenible descenso de Estados Unidos frente a competidores tales como los japoneses. Hoy, la república norteamericana ocupa el primer lugar mundial en adelantos científico-tecnológicos y en cuanto a la calidad de sus productos. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo norteamericana ha venido bajando (a penas más del 4 por ciento), en tanto que la desocupación va en aumento en Europa y Asia Oriental, alcanzando más del 11 por ciento en Alemania. En este momento, la economía de mercado más extremadamente capitalista y negligente en materia social se encuentra en posición vencedora frente a las economías "renanas" tanto en términos de éxito tecnológico y comercial, como también en índices de empleo. Sus rivales del viejo mundo atraviesan una etapa de estancamiento y descontento.

Pero es probable que esa victoria de Estados Unidos y de su

Demetrio Boersner

capitalismo pragmático y "duro" no será duradera. Todos los análisis de la estructura del empleo en Norteamérica indican que en ningún otro país se efectúan tantos y tan masivos despidos de trabajadores. La tasa de desempleo temporal en Estados Unidos es una de las más altas del mundo. En forma brutal y casi sistemática, el sector obrero de empleo fijo y de salario elevado está siendo golpeado y reducido. Los trabajadores despedidos son luego reempleados en el sector de los servicios según el sistema del trabajo a medio tiempo o por horas, y con remuneración salarial baja. Figuran en la estadística del empleo, pero de hecho han sido reducidos a la semi-desocupación, y sus ingresos salariales han sufrido mermas drásticas. Ello es posible en Estados Unidos porque en ese país el movimiento sindical se ha debilitado más que en ninguna otra nación democrática, y en general los trabajadores, atomizados y atemorizados, no encuentran el modo de defenderse. Cuando sí lo hacen, alcanzan éxitos, como lo demostró una reciente huelga de los servicios de transporte y distribución postal.

Esas debilidades del modelo capitalista estadounidense nos llevan a pensar que en su seno se generan, a mediano plazo, enormes tensiones. La brecha cada vez mayor entre altos y bajos ingresos (mientras los salarios bajan, están aumentando espectacularmente las ganancias de las corporaciones y de sus directivos y grandes accionistas) no dejará de tener efectos sociales y políticos conflictivos. Al mismo tiempo, la reducción del poder de consumo de las mayorías asalariadas norteamericanas causará una contracción del mercado interno y, por lo tanto, una mayor dependencia del país frente a la demanda externa.

En cambio, la economía social de mercado, de tipo europeo y asiático, aunque esté sufriendo dificultades circunstanciales, posee el equilibrio necesario entre economía y sociedad -entre el dinero y el ser humano- para salir de abajo. Sus mecanismos de concertación tripartita (capital-trabajo-Estado) son garantía de adaptabilidad y de ascenso a **largo plazo**. En última instancia, los modelos socioeconómicos compatibles con las exigencias de la solidaridad humana triunfarán sobre los que descuidan la seguridad social y confían -ingenua u oportunistamente- en una "mano invisible" que sólo intensifica las inequidades.

LA MADRE TERESA Y LADY DIANA, DISÍMILES PERO PORTADORAS DE MENSAJES

Desde hace por lo menos un año, los pueblos del mundo tienden a cansarse del mensaje neoliberal basado en el individualismo y la glorificación del logro material a expensas de otras personas. Las experiencias amargas vividas por los sectores de bajo ingreso o de condición salario-dependiente por efecto de las "aperturas" y las "desregulaciones" constituyen una importante razón del mencionado cansancio o rechazo. Otro motivo del fenómeno tiene un carácter más psicológico o íntimo: por su naturaleza esencial, el ser humano necesita el afecto y la solidaridad de sus semejantes. La búsqueda de una sociedad solidaria no sólo refleja los intereses colectivos de la población asalariada o marginada, sino igualmente expresa la necesidad psíquica de compartir el pan entre hermanos.

Aparte de elegir nuevos gobiernos orientados hacia la solidaridad -el de Blair en Inglaterra, el de Jospin en Francia, y otros más- los pueblos están ansio-

sos de hallar y venerar figuras ejemplares que respondan al anhelo del amor o del cariño hacia los débiles y los necesitados.

El sepelio de la Madre Teresa de Calcuta fue ocasión para una manifestación de duelo tan masiva y cargada de emoción, que merece ser mirado como acontecimiento también político. Centenares de miles de mujeres y hombres del pueblo de la India -la gran mayoría formalmente hindúes y no cristianos, pero de algún modo transformados por la irradiación cristiana de la fallecida sierva de los pobres- desfilaron ante el féretro para expresar su amor.

Días antes en la lejana Inglaterra, el pueblo entero, por millones de personas se había volcado a las calles en un arrebato espontáneo totalmente inesperado, para rendir homenaje póstumo a la princesa Diana, ex-esposa del príncipe de Gales, hijo de la Reina. Esa mujer bella, amable y sincera se convirtió, a raíz de su trágica muerte, en símbolo universal de la caridad y la compasión, lesionadas por la rigidez y frialdad de la Corte Real, por el abyecto comercialismo sensacionalista de cierta prensa, y por todo el ambiente de actitudes frías y egoístas derivadas del "thatcherismo". Aunque las actividades caritativas de la princesa no pasaban del nivel superficial propio de la filantropía de clase alta, su obvia sinceridad y devoción la convirtieron para el pueblo británico en símbolo de anhelo de un orden social más compasivo y humano, a la vez que de protesta contra el "establishment" dominante. El duelo por Diana fue la continuación emotiva del mismo impulso que llevó al pueblo anteriormente a sacar del gobierno a los conservadores y elegir a Tony Blair vocero de una mayor solidaridad.

EUROPA: UNIÓN DIFÍCIL PERO SEGURA

En el pasado, Alemania, como país más avanzado industrialmente, y más rico en lo financiero, de todos los Estados de Europa, era la vocera y propugnatriz casi despótica y regañona de la aplicación más estricta de los "criterios de Maastricht": la exigencia de que, para formar parte de la futura Unión Monetaria y utilizar la nueva moneda paneuropea denominada el "euro", los países debían cumplir con una disciplina fiscal férrea que mantuviese el déficit de las finanzas públicas en un nivel no mayor que el 3 por ciento del producto interno bruto (PIB). A esas presiones germanas se oponían los países de Europa del Sur (Italia, España, Portugal y Grecia), que por sus características socio-históricas parecían tener mayor dificultad en cumplir con las mencionadas condiciones.

Pero en los pasados dos meses ha habido cambios profundos: se ha hecho evidente la honda crisis fiscal que sufre Alemania por efecto de su política de reunificación acelerada entre sus partes occidental y oriental.

Para hacer posible la rápida modernización u occidentalización tecnológica de Alemania del Este, principalmente en beneficio del empresariado del Oeste interesado en sacar máximo provecho de la mano de obra comparativamente más barata de la zona oriental, el Estado alemán ha invertido enormes sumas en proyectos de infraestructura y de fomento y compensación. Con ello se desequilibró, por encima del 3 por ciento del PIB, el presupuesto federal. Como resultado de ello, dentro de Alemania misma se han desatado polémicas feroces, y el canciller federal Helmut Kohl, que hasta hace poco era calificado de "Mister Europe" y visto como el estadista más resaltante de

nuestra época, se encuentra en aprietos insospechados.

Como resultado de ello, ha cobrado nueva fuerza el debate sobre la Unión Monetaria y el euro mismos: ¿No será prematura la fecha del 1° de enero de 1999?, ¿no sería aconsejable flexibilizar los criterios de Maastricht y admitir un déficit algo mayor que el 3 por ciento?

Si se mantienen los criterios rígidos, no todos los países miembros de la UE estarían en capacidad de entrar a la Unión Monetaria al mismo tiempo. Surgiría una "Europa a dos velocidades", con un club de cumplidores y otro de rezagados. No falta quien piense que tal vez, aprovechando las dificultades alemanas, se podría flexibilizar la marcha hacia la unidad más completa, y así lograr que todos los Estados miembros converjan en la meta al mismo tiempo.

En el fondo, no hay que preocuparse. Toda la dinámica económica, social y cultural del continente europeo, por lo menos en su parte occidental, lo empuja hacia la unificación. Los intereses esenciales de los estratos sociales -empresarios, trabajadores, capas medias, intelectuales, profesionales de la política y de la administración- coinciden en la exigencia de una Europa supranacional. Por otra parte, ya los marcos jurídicos y políticos del proceso de unificación son irreversibles. Y por último, en un mundo que seguirá regido por las rivalidades y la ley de la "balanza del poder", Europa se verá obligada a la acción común e integrada por la presión externa de las demás potencias: Estados Unidos, China, Rusia, Japón y (tal vez algún día) alguna entidad emergente de lo que hoy se denomina "los países en desarrollo".

CHINA RATIFICA EL SOCIALISMO DE MERCADO

En septiembre se celebró el 15° Congreso del Partido Comunista Chino. Jiang Zemin, jefe máximo en sucesión de Deng Xiaoping, logró la aprobación de todos sus planteamientos fundamentales.

En lo político, China continuará regida por un solo partido que tratará de recoger, mediante consultas cada vez más amplias y multiformes, las opiniones y sugerencias, ya no sólo de su base tradicional (obreros, campesinos y capas medias progresistas), sino también de la "burguesía nacional", que nunca dejó de existir, que siempre fue considerada por Mao y sus sucesores como "aliada" del pueblo, y que hoy está renovándose y adquiriendo gran fuerza.

Las decisiones del Congreso en materia económica apuntan hacia el avance en la vía del socialismo de mercado. Las industrias básicas quedarán en manos del poder público, las no básicas serán asumidas por empresarios privados guiados en términos generales por los planes nacionales y provinciales. Se admitirá la existencia de algunos enclaves puramente capitalistas, como, por ejemplo, Hong Kong. Ciertas empresas del Estado serán transformadas en mixtas bajo la forma de compañías por acciones (Jiang llegó a calificar la compañía por acciones como "una forma de propiedad social o pública").

En lo social, la clase trabajadora sufrirá algunas dificultades: se efectuarán despidos masivos en ciertas industrias estatales no rentables, pero el Estado garantizará la re-capacitación y el reciclaje de los trabajadores cesantes hacia nuevas actividades.

El marco ideológico será el "socialismo con características na-

cionales chinas". El mayor énfasis en las particularidades del país quedó de manifiesto por el mismo hecho de que, al inaugurarse el Congreso, por primera vez en la historia, los delegados no cantaron La Internacional sino el himno nacional chino.

En la evaluación histórica de los aportes personales, Deng será elevado a un plano cercano al de Mao y del propio Marx.

PROCESO DE PAZ EN CRISIS

Desde que asumió el poder en Israel el primer ministro Netanyahu, ese país ha adoptado una serie de medidas, tales como la construcción de nuevos asentamientos judíos en zonas reservadas para los árabes y diversas iniciativas encaminadas a modificar o reemplazar el proceso de paz acordado en Oslo, que ha resultado en la destrucción de toda la labor de acercamiento y de creación de confianza anteriormente realizada por el martirizado Rabin. La opinión pública mundial está acorde en denunciar la grave responsabilidad del actual gobierno de Israel, y muchos deploran que la oposición laborista israelí no se haga escuchar efectivamente sino guarde un silencio incomprensible.

LATINOAMERICA SE MUEVE

El Grupo de Río reunidos en Asunción a nivel de presidentes y de cancilleres ha ratificado la decisión de los países latinoamericanos de avanzar en su integración económica a través del acercamiento entre Mercosur, la Comunidad Andina y los demás esquemas subregionales.

Ha reiterado su apoyo a la idea de la integración hemisférica total, pero la quiere realizar por etapas y sin sacrificar las compactaciones ya logradas en la parte latina del Nuevo Mundo.

Asimismo, el Grupo de Río ratificó su rechazo a la Ley Helms-Burton y al intento de estrangular el régimen cubano según los dictados de una sola potencia. Manifestó su voluntad de fortalecer sus relaciones con el mundo entero, y en particular con Europa y Asia.

En México, las elecciones parlamentarias y locales debilitaron relativamente al PRI. Cuahutémoc Cárdenas, candidato del PRD, ganó la regencia de la ciudad capital. En otras regiones del país se fortaleció el conservador Partido de Acción Nacional (PAN). Pero sería exagerado pensar que ha terminado definitivamente la época histórica del predominio del Partido Revolucionario Institucional.

El general Banzer, ex-dictador, volvió a la presidencia de Bolivia en elecciones legítimas y con el apoyo extraño de algunos ex-enemigos ideológicos y programáticos.

El presidente Menem de Argentina se enfrentará, en las elecciones del año entrante, a una fuerte alianza entre la Unión Cívica Radical y el Frente por un país Solidario (Frepaso), de centro-izquierda.

No cabe duda de que en la gran república del Sur está creciendo la inconformidad con la política neoliberal, no obstante la popularidad inicial que ella adquirió por sus éxitos frente al flagelo de la inflación.

En Brasil finalmente, el presidente Cardoso, no obstante sus esfuerzos callados en favor de una mayor justicia social, es objeto de ataques cerrados por parte de la izquierda y se le quiere presentar como un "neoliberal": calificativo, que en su caso es inapropiado e incorrecto. ■

Demetrio Boersner es internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria y Eslovaquia y ante los organismos de la ONU.